

PRESENTACION

El t3pico es un enunciado genialmente veraz sobre lo que es o debe ser que, a fuerza de repetirse, se banaliza. En ciertas ocasiones se hace imprescindible limpiar la verdosa p3tina de la rutina para rescatar la verdad que subyace a la salmodia. Recordemos, pues, sin automatismos que la Universidad debe adecuarse a su ideal: *alma mater studiorum*.

Nuestro Departamento intenta superar la incomunicaci3n existente con los ensefiantes no universitarios: mantener abiertas las puertas, facilitar el acceso a medios y personas, organizar cursos, congresos, conferencias, etc. Una de estas actividades m3s sefialadas es, sin duda, el *Curso de Gram3tica Espaafola* que, tras la celebraci3n de cuatro convocatorias, parece caminar hacia una firme consolidaci3n en el tiempo y en la calidad. Por la austera tarima del *Aula 1* vienen pasando profesores que por el nivel de sus investigaciones merecen el conocimiento y el reconocimiento de nuestros alumnos.

Nuestros *Cursos* pretenden ofrecer una combinaci3n equilibrada de teor3a y pr3ctica. La formaci3n universitaria que se recibe en las diferentes 3reas de la Gram3tica es inevitablemente limitada. Un muchachuelo o un alumno extranjero, pueden formular desde el candor de una "pregunta inocente" cuestiones de terrible dificultad.

En medio de las horas que corren, en este pa3s de la Contrarreforma se multiplican incomprensiblemente reformas y m3s reformas de la ensefianza. Es un desplazamiento pendular que nos transporta desde la odiosa pedagog3a de la f3rula y de la palmeta al extremo contrario. Desde el pedestal vomita el or3culo de la pseudopedagog3a: "No importan los contenidos. El docente s3lo debe saber ensefiar". *Ensefiar* se est3 haciendo verbo intransitivo. Le extirpan su objeto directo para potenciar un circunstancial, sin advertir que, lejos de ser contradictorios, *qu3* y *c3mo* son solidarios. Somos defensores apolog3ticos de la idea de que el profesor de Ensefanzas Medias debe tener profundos cono-

cimientos de la materia que imparte. Sólo así podrá salir airoso de las dificultades imprevistas, sólo así sabrá diferenciar lo perenne de lo volátil y granjearse el respeto de sus alumnos. Hallamos otra razón mucho más importante: uno se apasiona con lo que conoce. ¡Y sólo el profesor "apasionado" sabrá convertir alumnos en discípulos! Es una evidencia física y metafísica que esto no se puede conseguir con unas grageas de didáctica, y mucho menos cuando se potencia que el enseñante se desmembre entre asignaturas tan distantes como, por ejemplo, Lengua, Geografía, Historia de la Música y Etica. Existen serios temores de que se haga realidad el verso escéptico de Fr. Luis: "y vence al mal de ayer el mal de agora".

En el presente volumen se recogen algunas de las conferencias que fueron presentadas en nuestros *Cursos* de septiembre. Al buen recuerdo de la conferencia hablada se sumará ahora la degustación permanente y la meditación serena del verbo escrito. Hemos de añadir algo más: tan sólo el santo Job podría competir en paciencia con los autores. Las demoras han sido tantas que a la gratitud por permitirnos editar sus ponencias se une hoy el reconocimiento a tan larga espera.

Para el título de este volumen hemos buscado, como el bueno de Alonso Quijano, un nombre "alto y sonoro": GRAMMA-TEMAS. Un nombre así estaba predestinado, con otra partición morfológica (*Grammat-emas*) a convertirse en la *unidad gramatical* durante la fiebre *-émica* de los años sesenta. Tan sólo un milagro pudo salvarla de tan altos designios. Para nuestros propósitos de hoy presenta la ventaja de ser diáfano y transparente. Permite intuir de forma inmediata el contenido de sus entrañas: *temas de Gramática*.

Este volumen se presenta con ansias de continuidad. En los números sucesivos pretendemos recoger no sólo ponencias y trabajos, sino también el desarrollo de alguna clase práctica y de algún comentario lingüístico de textos que puedan ser de utilidad para los titulados universitarios. Esta vocación de servicio y perduración es rasgo que pretendemos se "semantice" en nuestra Universidad que, tal vez por joven, aspira a poseer las virtudes que Antonio Machado cantaba en el árbol centenario de nuestra cultura mediterránea:

"Como el olivar
mucho fruto lleva,
poca sombra da"